

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/61

11 de diciembre de 1996

(96-5252)

**CONFERENCIA MINISTERIAL  
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: francés

## BÉLGICA

Declaración del Excmo. Sr. Philippe Maystadt  
Viceprimer Ministro y Ministro de Hacienda y Comercio Exterior

Permítame ante todo agradecer a usted y a su país la hospitalidad que nos ofrecen desde nuestra llegada y felicitarlos muy sinceramente por la forma extraordinaria en que han organizado esta Conferencia.

La celebración, en esta dinámica ciudad, de la primera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio es el símbolo y la consagración del éxito de los esfuerzos desplegados por Singapur para integrarse en el comercio mundial.

No me cabe duda de que ustedes comparten mi opinión sobre la importancia de esta primera Conferencia Ministerial, que se celebra después de la conclusión de las negociaciones de la Ronda Uruguay y el establecimiento de la nueva Organización Mundial del Comercio.

La Presidencia y la Comisión, en su calidad de portavoces de la Unión Europea, han tenido ya y tendrán nuevamente la oportunidad de comunicarles la posición que hemos adoptado respecto de los diversos temas que nos ocupan. En tanto que representante del país que se sitúa en el décimo lugar en lo que respecta a las contribuciones de los Miembros al presupuesto de la OMC, me limitaré a formular algunas observaciones sobre varias cuestiones que me parecen importantes para el futuro de la OMC.

Estoy profundamente convencido de que, para poder ser realmente efectiva y cumplir su objetivo de incrementar la riqueza de todos los países y elevar el nivel de vida de su población, la liberalización del comercio requiere un sistema abierto, universal y no discriminatorio que sólo una Organización como ésta puede garantizar a largo plazo.

En numerosos estudios, realizados en particular por la OMC, se pone de relieve la expansión del comercio registrada en estos últimos años y su importante contribución al crecimiento de la economía mundial.

La liberalización del comercio debe continuar.

Dicho esto, si bien el fenómeno de la mundialización de la economía, telón de fondo de las actividades de la OMC, genera grandes esperanzas, hay que reconocer que inquieta a todos los que no se sienten preparados para hacer frente a los desafíos que ese fenómeno entraña.

Nosotros, en tanto que encargados de la formulación de políticas, debemos estar pendientes de esas preocupaciones y actuar de modo que la liberalización no tenga lugar sin el consentimiento y el apoyo de las poblaciones interesadas.

Los colegas que se encuentran en esta sala conocen o recuerdan las dificultades que hubo que superar para poder concluir las negociaciones en Marrakech en 1994. No fue fácil encontrar un equilibrio satisfactorio entre las concesiones y expectativas de cada cual.

Por consiguiente, no sería prudente querer agrandar el edificio de manera precipitada; más vale consolidar los pisos existentes antes de pretender construir pisos nuevos.

Se trata en efecto de recordar que la misión principal de la OMC consiste en velar por que los acuerdos concluidos se respeten íntegramente.

No debe ponerse en tela de juicio el equilibrio de los derechos y obligaciones dimanantes de la Ronda Uruguay.

Habida cuenta de lo que antecede, Bélgica no está a favor de que se abran anticipadamente nuevas negociaciones.

Se trata también de ponerse de acuerdo en que la OMC debe velar por que el proceso de liberalización tenga un carácter progresivo, que no se rija por plazos artificiales, sino que vaya acompañado de un fortalecimiento de las normas y disciplinas comerciales.

Se trata también de que la OMC diga claramente al mundo entero que considera una prioridad fundamental la integración de los países menos adelantados en el comercio internacional, cuestión a la que mi país atribuye una enorme importancia.

Por último, se trata sobre todo de que la OMC, consolidada por esta Conferencia, afirme claramente que el comercio no es en sí un fin sino, como se estipula en el preámbulo del Acuerdo sobre la OMC, un medio de "elevar los niveles de vida" y "lograr el pleno empleo".

Los ciudadanos belgas, por intermedio de su Parlamento, que lo impuso como condición para ratificar los Acuerdos de la Ronda Uruguay, desean que la OMC contribuya activamente a la promoción de las normas de trabajo fundamentales, consagradas por el derecho internacional, en estrecha colaboración con la Organización Internacional del Trabajo y sin que por ello se comprometan las ventajas comparativas de los países en desarrollo.

El Gobierno de Bélgica lamenta, por supuesto, que no se haya invitado a nuestra reunión al Sr. Hansenne, Director General de la OIT. No podríamos comprender que la OMC se negara a establecer alguna forma de cooperación con la Organización Internacional del Trabajo para asegurar de manera progresiva el respecto de esas normas fundamentales.

Esta acción debe realizarse con cierto tiempo (hay que dar un plazo razonable a los países interesados para que adapten sus prácticas y condiciones de trabajo) y en un marco multilateral (hay que proscribir las medidas unilaterales); debe servir de estímulo, en lugar de ser represiva; debe ir acompañada de una mayor ayuda a los países menos adelantados.

En efecto, mi Gobierno ha recibido los mensajes de varios interlocutores emergentes y en desarrollo, reacios a examinar estos temas en la OMC. Por mi parte, no soy de ningún modo indiferente a algunos de sus argumentos, sobre todo cuando tienen la impresión de que algunos discursos "sociales" están inspirados en realidad en veleidades proteccionistas. Esto no es cierto en nuestro caso, y sigo convencido de que sólo un examen multilateral en el que se tomen debidamente en cuenta los intereses, características específicas y problemas de unos y otros puede permitir una mejor comprensión mutua de nuestros valores e ideas sobre esta cuestión.

Existen varias maneras de atender a nuestras preocupaciones, pero estoy persuadido de que la creación de mecanismos adecuados de cooperación entre la OMC y la OIT contribuirán a ello.

Examinar juntos estas cuestiones sería un paso importante para alcanzar el objetivo común de mejorar el bienestar de nuestros pueblos.